

NO VEAS

20  
GS



¿Cuál es más "miaja" de los dos?

Ayuntamiento de Madrid

GALI

# Pisa Española



**LAS DOS  
CON SIG-  
NAS DEL  
MOMENTO**

Ataque en todos los frentes y limpieza en la retaguardia.

(De «Mundo Obrero».)



**«FLECHAS NE-  
GRAS», EN EL  
NORTE**

Haciendo el indio.  
(De «El Mercantil  
Valenciano».)

**PERSONAJES  
HISTORICOS**

El nuevo cacique andaluz.  
(De «El Mercantil  
Valenciano».)



ANIBAL TEJADA

**LA ULTIMA COLA... O GANAS DE PERDER EL TIEMPO.**

**CORRUPIA,  
SAWA**



...no puedo na-  
...rentes, ataque-  
...retaguardia!  
«Heraldo».)

**TRAJES  
DEL «DU-  
CE» PARA  
PASEAR  
POR ESPA-  
ÑA**

El de la izquierda, para la zona facciosa, y el de la derecha, para la zona leal. (Especial para pasear por la Alcarria.)  
(De «Mundo Obrero».)



# NO VEAS

SEMENARIO HUMORISTICO  
ALFONSO XI, 4.—MADRID

20  
CTS

Director: BARDASANO

Para reclamaciones:  
CUALQUIERA

\*

AÑO I.

Sábado 22 de mayo de 1937

NUM. 1



BARDASANO

UN PARTIDARIO DEL «JALEO» EN LA RETAGUARDIA

# Editorialazo

En los periódicos facciosos hemos leído que los franceses, alemanes, italianos, portugueses, etc., luchan por la libertad de España.

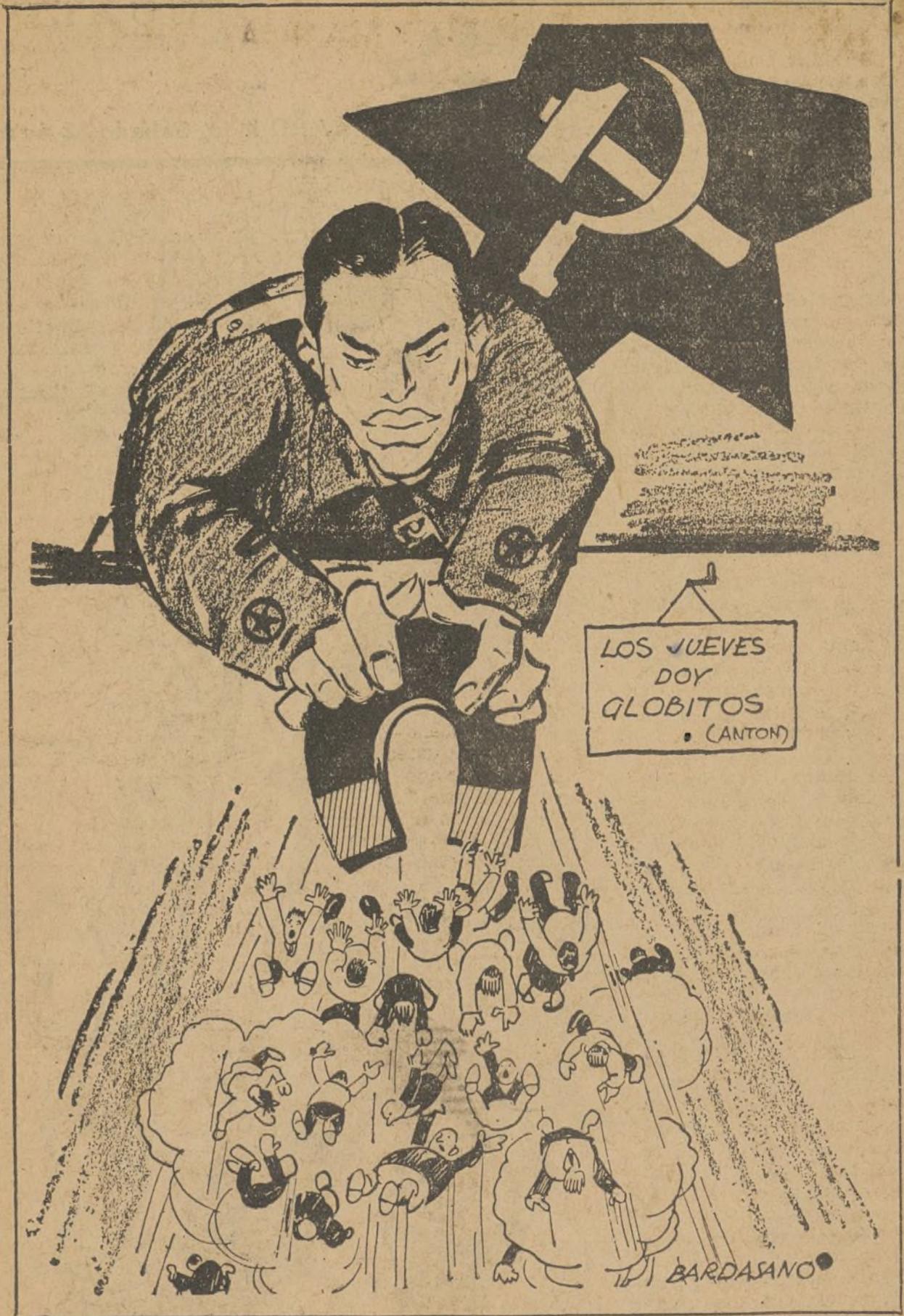
En algunos periódicos reales leemos todos los días que los comunistas son enemigos del socialismo y que el P. O. U. M. es una tribu fundada y sostenida por Hitler y Franco. Otro día nos enteramos de que pedir una política de guerra es una maniobra repugnante, y exigir el castigo de los sublevados contra el Gobierno, un ejemplo patente de proselitismo.



Comprenderéis que cuando se dicen por ahí cosas tan graciosas, también tenemos derecho nosotros, los ases de NO VEAS, a decir alguna que sea impertinencia.

Pero no lo haremos, sin embargo. NO VEAS es un periódico serio, cuya finalidad principal es decir la verdad. Está hecho para las pincheras y para la guardia.

Alguno de nuestros lectores desagrada eso los haremos, por otra parte—, nos como todos los días importantes, firmamos la responsabilidad.



«El proselitista»

## FUEGO PROVOCADO, por BARDASANO



La antorcha

4



El incendio



El sofocamiento



Autores del siniestro

**¡QUE VIENE LA CRISIS!**  
(De nuestro enviado especialísimo.)

¡En buen momento me fui a encargar de esta seccioncita! Cuando por ciertos pasillos ministeriales olía a muerto que tumbaba; cuando toda la gente tenía una pregunta policiaca que soltar, la de «¿Quién le mató?»; cuando todo era emoción y bullanga y bambulla.

Pregunté al primer barbián que me eché a la cara. Por las señas debió de ser uno de tantos milicianos de la «cá Alcalá». Pero me salió flamenco. Cuando yo le dije lo de «¿Qué ha pasado aquí», se me acercó al oído y se puso a cantarme aquello de:

«Mi caballo murió,  
mi alegría se fué...»

Y me dejó con la pregunta en la boca y la sospecha en el alma. Gracias a que allí había un clásico de los de patilla de hacha. Se puso a vocearme:

—¿Que quién lo ha matao? ¡Fuenteovejuna, señor!

El hombre me resultaba un erudito, aunque de mala catadura. Menos mal que por allí andaba también el que informa a todo el mundo, aunque no sea por señas.

—¿Qué Fuenteovejuna ni qué leche! Los que lo han matao son éstos: los incontrolables.

Y desapareció el barbián.

**REUNION DE DOCTORES**

A todo esto, mucho movimiento a mi lado. Que si viene éste, que si el otro llega, que si va, que si vuelve. Y venga a oír hablar de un angelito.

—¡Angelitos al cielo!—decía un tío.

Pero uno, que es perro viejo y no está para perder el tiempo, se fué al toro. Y valga la manera de señalar.

—No se ponga usted así; la cosa no tiene remedio...

—¡e decía uno a otro en un despacho.

El otro confesaba cosas terribles para un detective.

—Me doy cuenta de que quizá soy yo el autor de la muerte. Pero ¿es que podía aceptar la operación que querían hacerle al angelito?

El malhumor del que hablaba no me dejó recapacitar.

—¡Estoy de doctores has-

**LAS CARTAS SOBRE LA MESA O NUEVO MANUAL EPISTOLAR**



aquello? ¡Con lo tranquilo que uno estaba en su rincón leyendo para olvidar!

**LA CRISIS EN SIETE CARTAS**

No había oído cosa igual. Yo sé, desde mi más tierna infancia, que aquí lo que se estila es meterse el arreglador en una especie de confesonario y empezar a recibir penitentes.

—¡Ave María Purísima!

—¡Acérquese el hermano y suelte por esa boca... ¿Cómo cree usted que podemos salvar al cadáver?...

Y así sucesivamente. Pero ahora no ocurría nada de esto. Al contrario; en vez de fieles, volvía el hombre malhumorado, sacudiéndose golpes en el codo y empuñando un manojito de cartas.

Corrí tras él, como es mi obligación.

—¿Ha recibido usted correo importante?

—¡He recibido el copón!

Me dejó pegado. Y subió escaleras arriba. Cuando llegó al despacho hubo nuevas blasfemias. Querían hacerle echar un mus con aquellas cartas; pero ¡para musecitos estaba el interfecto! Dejó las cartas sobre la mesa, quiso sujetarlas con un fuer-

ta la coronilla!—estaba diciendo—. ¡Y en mi casa hago yo lo que me da la gana!

Probablemente le había sentado mal la comida. No tenía años para abusar. Y el otro era demasiado complaciente:

—Bueno, bueno—le contestaba—. Si usted no se obceca demasiado, todavía puede salvarse...

Y empezaron a hablar de unos remedios que parecían cosa de brujería: «Se le resucitará con unas inyecciones...» «Se le hará vivir de nuevo...» ¿Pero qué era

te puñetazo y comenzó a decir cosas que parecían incomprensibles:

—¡Partidas a mí!... ¡Ahí queda eso! ¡Ahora que talle el que sepa tanto como yo!

Y se perdió en la sombra, ufano y blasfemante.

**OTRO DOCTOR EN ESCENA**

Otro doctor, pero éste de verdad. Con fama de ser eso y lo otro: un formidable administrador. ¡Todo hay que tenerlo en cuenta cuando uno se mete en operaciones!

—¡A ver! ¡Que vaya enseguida un coche a buscar a ese especialista!

Por primera vez un médico venía a una consulta. Yo, al menos, siempre oí al contrario.

Llegó con gran contento de hombre gordo y decidido. Y se explicó:

—Volver la vida a un muerto es un imposible; la ciencia lo asegura. Y menos cuando, como éste, no estaba para muchos arrechuchos, sobre todo desde la última incontrolitis que padeció. Lo mejor es dejar esc y crear uno nuevo. Yo tengo un buen estimulante.

—Pues a ver si da resultado.

**CORO DE VECINDONAS**

A todo esto, la casa estaba como se pone siempre en tales casos. Vecindonas, chismorreos, que sí, que no, que bien, que ya...

—¿Pero es que cree este tío que lo va a resucitar?

—Pero si dice que lo va a hacer nuevo...

—Pues ni que fuera Voronoff.

Y el doctor, sin parar en barras, por los específicos, por la fórmula, y todo aprisita y ante las gentes.

Pero el doctor se presentó con la fórmula salvadora. Cosa sencilla en medio de todo: lo que dictaban las reglas más elementales.

¡La que se armó!

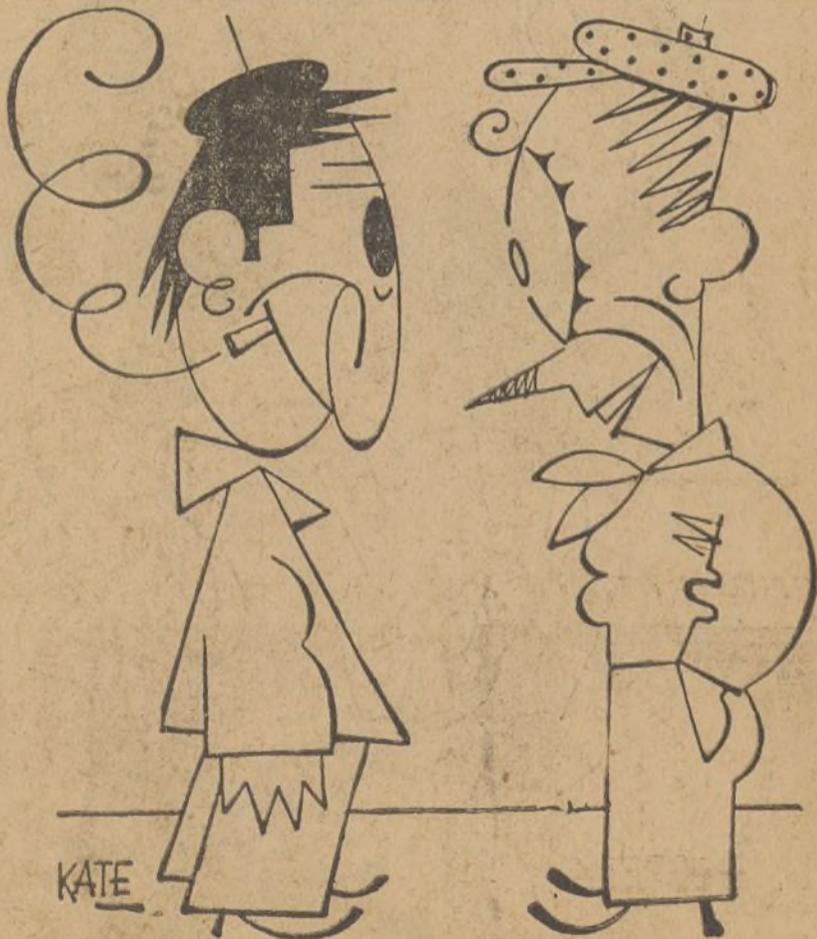
—¡Esto es contrarrevolucionario!

—¡Este tío es un proselitista!

Pero todo inútil. El doctor ha aportado su fórmula y la gente está contenta.

Porque el doctor y sus amigos tienen un solo proyecto, que a algunos no le gusta: poder pasearse algún día por Burgos sin permiso de Hitler.

ANACLETO



—¿Qué les pasa a los incontrolables?  
—Nada, que están «negrines»,

# Rebuznos de Sociedad

## DIA DE DIAS

Hoy cumple dieciocho años la antipática y no fea del todo hija del director de «Arriba España».

La felicitamos este año, como los anteriores desde 1915, en que los cumplió por primera vez.

\*\*\*

También es el santo del ilustre hombre público don Ambrosio Paramí Todo, que militó en el Partido Radical y, por lo tanto, «se puso las botas», por lo que está considerado como uno de los más acaudalados socios de nuestro Casino.

Nuestra felicitación más entusiasta. (La factura la enviaremos con el «botones».)

## PETICION DE MANO

Los señores de Junciález, y para su hijo don Juanito, distinguido y apuesto (no apuestes, que lo pierdes) falangista que se distinguió en el frente del Jarama porque comía más que todos, ha sido pedida la mano de la encantadora y virtuosa (mientras no demuestre lo contrario) señorita Pepita, hija de los señores de Melón.

## BRILLANTE FIESTA EN CASA DE LOS SEÑORES DE LOPEZ

Para festejar la feliz conclusión de la carrera de ingeniero y su regreso de Alemania, donde ha estado cursando los estudios su hijo don Adolfo, dieron ayer una fiesta los señores de López.

La fiesta, que estuvo animadísima, dejará recuerdo a más de cuatro de los asistentes, pues luego de la tortilla de escabeche que se sirvió a media tarde, y con el pretexto de aprender el saludo fascista, que don Adolfo se empeñó en enseñar a todos, empinaron el codo de tal forma que los ilesos salieron a gatas.

Los no ilesos fueron sacados en la ambulancia.

Total: catorce muertos y treinta heridos.

## NOTICIAS

Por noticias que nos transmite la acreditada gencia C. H. U. F. L. A., de París, tenemos conocimiento (siempre lo tuvimos) de un gravísimo accidente ocurrido al ex conde de la Cimera, célebre personaje, ex palatino y ex español, íntimo del Borbón y de la Borbona, a quienes prestaba dinero a réditos.

A consecuencia de una espantada de la yegua que montaba, en uno de sus cotidianos paseos por el Bosque de Bolonia, cayó al suelo el aristócrata, siendo concienzudamente coceado por el susodicho animal.

Por fortuna, el ex conde no sufrió más que el susto consiguiente; no así el hermoso animal, que, de resultas de las coces que con su pata derecha diera en el cráneo del potentado (donante de diez millones de pesetas a Franco para ayuda del movimiento), se hizo



—Tú estarás bien enterado de lo de Barcelona...  
...—¿Quién? ¿Yo? Ni «poum».

migas el indicado remo, teniendo que ser inmediatamente apuntillado, ya que el callo le quedó lamentablemente deshecho, y la pata, completamente inútil.

Lamentamos el accidente ocurrido a tan noble bruto.

\*\*\*

Nos informan desde la ciudad de los Califas que, repentinamente, ha dejado de frecuentar los bailes y «thes danzants» del Círculo Mercantil la exuberante

te y bigotuda señora del célebre (por sus contumaces masacres de trabajadores antifascistas) general Cascajo.

Nadie, hasta ahora, se explica dicha ausencia, ya que la dama no faltaba, ni en broma, a tan famoso lugar de esparcimiento y co-tilleo.

No falta quien relaciona este apartamiento de la señora de Cascajo con la entrada al servicio del general de un fornido asistente, cazado en los breñales de la sierra cordobesa, al que tampoco, desde la misma fecha, se le ve salir de casa de sus amos.

\*\*\*

Neptuno Queipo del Llano, el «fresco» más borracho de la facción, ha cursado un cablegrama de felicitación a la eminente recitadora de F. E. J. González Marín, que anda por América del Sur acompañada de dos robustos abandonados.

¡Huy!... ¡Cómo está el patio faccioso!

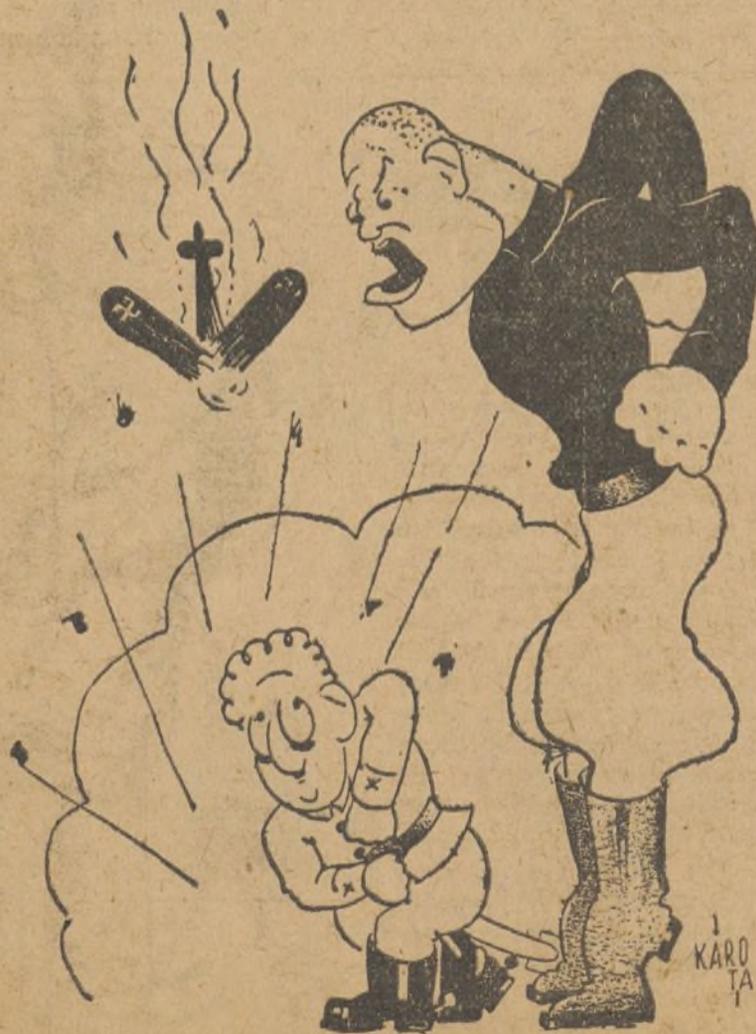
\*\*\*

El ex conde de Covadonga ha pedido el divorcio para contraer nuevas nupcias con Marta Rocafort. Nunca falta un tiesto...

## NATALICIO

Ayer dió a luz siete gatos, con toda felicidad, la joven y bellota esposa de nuestro distinguido amigo y jefe de F. E. de la localidad, don Toribio Cornudo y Más.

Felicitamos a los papás de cada uno y al padrino, que se ha salido con la suya, pues siempre dijo que esa señora tenía siete gatos en la barriga.



... y como no tomes a Madrid, no te mando más «Capronis». ¡Arréglate con los tuyos!

NARRACIONES DEL FRENTE

LA VENGANZA



Blas, aquel campesino que conocí en el frente del Jarama, era serio, altivo y discutidor. Tenía a orgullo el saber lanzar la última frase en las cuestiones que surgían entre los compañeros de su trinchera, para poder después pasear la mirada triunfante de sus ojos grises entre el corro descontento de los veteranos que hubieran querido que la polémica durara algo más...

Contaba una historia de su adolescencia que le atormentaba como una espina.



Cuando era casi un chico salió una noche con otros dos mozos de su pueblo a pintar "consirnas". A él le tocó pintar la mejor frase: "¡Libertad para Taelman!" Lo malo fué que los señoritos del pueblo, armados de escopetas y trancas, salieron al encuentro de los tres agitadores. Hubo algunos tiros y algunos palos, y, al fin, Blas cayó en manos de los matones reaccionarios. Le sujetaron contra la tierra apoyándole las rodillas en el pecho, y entonces Fermín, el hijo mayor del cacique, le escupió varias veces sobre el rostro.

Cuando empezó la guerra Blas fué uno de los primeros que fueron a pedir un fusil:

—Lo quiero — aseguró — para matar Fermín.

Sin embargo, no acabaron nunca de convencerle la lucha de troneras, los avances a fuerza de cavar zanjas y la guerra de topos, en la que casi no se ve al enemigo.

El soñaba con algo más directo, y, de vez en cuando, prometía:

—Me tengo que vengar de aquel gargajo.

Y se frotaba la cara, pensativo, recordando la noche de las consignas...

Un día, en la trinchera, corrió una voz:

—Parece que el enemigo ha colocado cerca de nuestras líneas un puesto de escucha. Está compuesto por un solo hombre, y hay que ir por él.

Blas se adelantó:

—Yo voy por ese Fermín.

Salió arrastrándose como un gato. Las ramas no sonaban bajo su cuerpo ágil y se aplastaba contra la tierra como un buen lagarto harto de campo. Iba contento, pensando que, al fin, había llegado su hora. Le explicaría al otro los motivos antiguos de su venganza para que ésta resultara más sabrosa. Seguramente sería — como Fermín — el hijo o el pariente de algún cacique. El sabía que en las trincheras de los traidores abundaba esa clase de bichos...

Mientras se arrastraba hacia adelante, fué haciendo provisión de saliva, almacenándola en su boca para tener la seguridad de que iba a faltarle en el momento preciso...

De pronto, vió al "escucha" enemigo. Vigilaba dentro de un agujero estrecho, abierto junto a dos grandes peñas. Se había quitado el casco, y su cabeza pelada y rubia, con la nuca plana, estaba solamente a tres metros de él. No le debía haber visto, porque miraba estúpidamente hacia la derecha. Blas contuvo la respiración y siguió avanzando. Se acercó hasta casi tocarle. Dió un salto magnífico de nadador, y cayó sobre el centinela. Le arrancó el fusil de un tirón y le arrojó al suelo con fuerza. Vió unos ojos claros que le miraban con terror. Sujetó con su rodilla el pecho tembloroso del hombre y le lanzó un salivazo, hermoso y consistente, sobre uno de los ojos. Le anunció en voz baja:

—Me queda para el otro.

Y le tapó el único ojo libre con un segundo escupitajo, tan abundante como el primero.

—Se lo explicas a Fermín, ¿sabes? Le regalas los gargajos de tal parte... Tú también serás hijo de cacique...

que... ¿No es eso, perro de mierda? ¿Contesta, canalla! ¿Eres o no hijo de un cacique?

Pero el bulto humano de debajo de su rodilla no respondía más que con unas palabras angustiadas y extrañas que no había forma de comprender...



Blas se volvió a nuestras trincheras, perseguido por "pacos" inútiles. Traía la boca seca, el corazón alegre y el fusil del "escucha" en la mano.

Estaba radiante, y explicó a todos su hazaña:

manes enviados por Hitler, el parapeto entero se llenó de bromas. Al fin habían cogido en un quiebro al campesino "que siempre tenía razón".

—Tendrás que salir otra vez por un español... Ese tío ni siquiera te ha entendido...

*Compañera: No pases por la acera de los obuses. Pasa por la otra.*

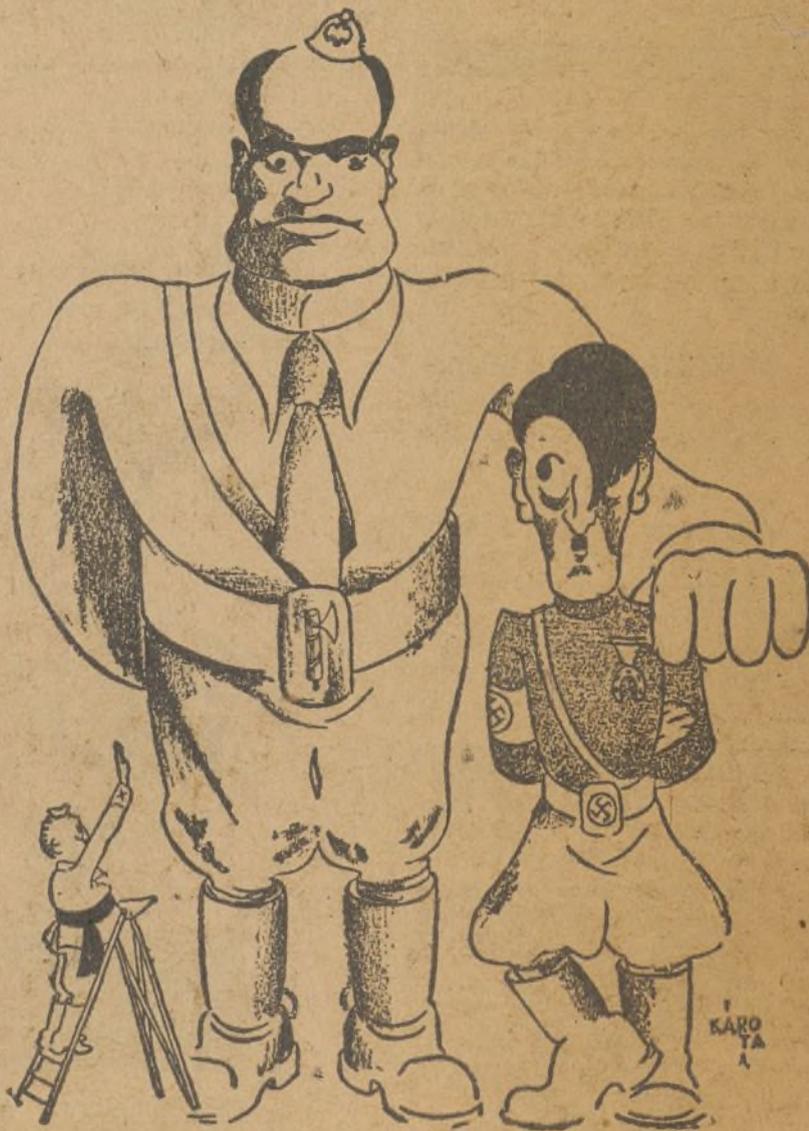
—Le he puesto un huevo frito sobre cada ojo. Si no sabe nadar está perdido... Debía de ser un hijo de cacique; pero tenía un lenguaje que ni Dios lo entiende...

Cuando el capitán de su compañía le aclaró que todos los fascistas de la trinchera de enfrente eran ale-

Blas se quedó un segundo desconcertado. Luego miró a todos para que le dejaran hablar:

—Yo ya lo sabía que eran alemanes. Iré de nuevo cuando haya españoles delante. Pero es que... ¡esta vez he salido por Thaelman!

DARIO



FRANCO.—¿A ver si me arregláis este lío, porque si no, palmo!



Después de la aspirina no se ha inventado nada tan bueno como el proselitismo. El proselitismo lo cura todo, lo arregla todo y lo justifica todo.

Poca gente sabe cómo nació. Es una historia curiosa. Hubo un hombre que se quedó mudo. Sus amigos, que estaban acostumbrados a su locuacidad, le repro-



charon el extraño silencio. El, claro, no podía decir la verdad: que se había quedado así porque no tenía nada que decir. Y entonces inventó eso: el proselitismo. No hablaba por miedo al proselitismo. Cuando alguno de la tertulia decía algo, los demás le miraban severamente: era un proselitista.

La cosa se extendió.

Y a aquel jefe que tenía la manía de perder todas las batallas le regalaron un sable nuevo. Y a los disconformes les hacían callar con una frase lapidaria:

—Ustedes son unos proselitistas del demonio.

El remedio se extendió de tal manera, que cuando era sorprendido un carterista siempre había una disculpa:

—El no tiene la culpa de ser así. Ese endemoniado proselitismo...

Igual que cuando se cometía algún crimen en la comarca. La sanción no se pedía para el criminal, sino para el proselitismo.

Hasta que ocurrió lo que tenía que ocurrir: que varios desdichados fueron sor-

prendidos «in fraganti». Resulta que habían salido por la mañana, y por la tarde ya habían conquistado una posición enemiga. No se recuerda un caso de proselitismo más vergonzoso. Estaba tan bien ensayado, que hasta tuvieron la habilidad de morir dos de los más peligrosos proselitistas.

No podía seguir así la cosa. Hay que comprender lo que puede ser de un país si no se atajan a tiempo tales epidemias. Y por eso hubo una junta de sabios con mucha barba para localizar de una vez el tremendo microbio. Examinaron al carterista para apreciar los síntomas; pero nada.

—En realidad—dijo uno de los barbas—, este tío es un mangante.

Luego observaron a los criminales que se habían sublevado, pero que no habían sufrido castigo alguno, ya que la causa de que fueran tan asesinos era el maldito proselitismo. Los sabios coincidieron, sin embargo:

—Estos señores son unos criminales cien por cien. Se buscó a los que habían

¡Cuidado, miliciano!

Las suegras son las lunas biseladas en que deben mirarse los solteros.

tenido la desvergüenza de ganar un combate para hacer prosélitos. Y los sabios dictaminaron con unanimidad:

—Se trata de unos héroes de tamaño natural.

Y nada, se fueron a ver al mudo, que era el que había armado todo el escándalo.

—Por favor, querido camarada—le dijeron los sa-



bios—. Haga usted un esfuerzo. Díganos qué es el proselitismo.

Y el mudo—que es una persona inteligente y no quiere que se le compare con los carteristas ni con los sublevados—, un poco arrepentido de la historia, dijo la verdad:

—Eso del proselitismo es un camelo horroroso.

Y toda la comarca—una comarca de Frente Popular—levantó una estatua a los héroes y edificó una cárcel para los mangantes.

NO VEAS  
¡NO ESTAMOS  
CONFORMES!

—¡Es intolerable! Este Gobierno es un Gobierno contrarrevolucionario.

—¡Pero, hombre!

—Nada, nada: contrarrevolucionario...



—¡Hombre, yo creo que...!

—No admito discusiones... ¡Brrr...!

—Es claro...

—Ni claro ni nada. Además, es un Gobierno contra el pueblo, contra la independencia, contra el proletariado, contra la unidad, contra el colectivismo, contra la libertad.



—Basta, basta... Entonces, ¿usted no está conforme con Prieto?

—¡¡¡No!!!

—¿Ni con Negrín?

—¡¡¡¡No!!!!

Una pausa. Una sonrisa. Y luego:

—A mí el que me gusta es Franco.



NO VEAS

# LA FETÉN.

(CRONICAS DE GUERRA)

## LAS NOVELAS DE BEN GANDUL O LA DESCOMPOSICION EN EL CAMPO FACCIOSO

Esta madrugada, poco después de las dos de la tarde, me desperté cuando soñaba que me cogían prisionero tres señoritas de Falange que se estaban bañando en un río.



—Popeye—me dijo la responsable—: te llaman de NO VEAS.

Llegué al rotativo. Gallofo, el genial director, devoraba un plato de arroz.

—Lee esto—refunfuñó, con la barbilla llena de granos.

Me alargó un comunicado que firmaban tres de los más afamados espías que NO VEAS paga a precio de oro. Palidecí. Después me entró un temblor convulsivo. Por último, rompí en una carcajada sardónica. Desplegué dos telegramas cifrados. Uno, Mola se lo dirigía a Queipo. Otro era de Queipo, dirigido a Mola.

El matón de Burgos decía: «En esta ciudad cunde descomposición retaguardia. Dígame cómo se halla la suya.» Y el afamado beocio contestaba: «Yo también tengo descomposición. Tomaré medidas para que aquí no anden tan sueltos.»

—Esto hay que comprobarlo en el frente—ordena Gallofo, mientras pedía por señas otro plato de arroz.

¡SALUD, POPEYE!

Grité:

—Leal, engancha la tartana.

Sonaron los cascabeles de las tres jacas que me regalaron los del Patronato del Turismo como premio a mis brillantes crónicas de guerra. Leal, el camarada tartanero, empuñó la fusta.

—¿Adónde vamos?

—Al campo faccioso.

El coche partió al galope de las tres jacas. Llegamos a Carabanchel. Salí a recibirme el comisario, camarada Piñera, que me dió una noticia sensacional:

—¡Esta noche hemos tomado una casa!

Cruzando trincheras llegué hasta los últimos parapetos, entre saludos de los soldados, que se emocionaban a mi paso:

—¡Salud, Popeye!

—¡Suerte, Popeye!

—¡Ahí va Popeye!

—¡Ole los riñones de Popeye!

Las balas me dibujaban. Un obús me agujereó la cantimplora. Pero yo seguí impertérrito.

Sonó una voz:

—¡Agacha el coco, Popeye!

Un mortero me abolló la gorra Thaelmann. Pero yo seguí.

—¿Esta es la última línea?—pregunté de mal talante.

—Esta es—me contestó una voz tímida—. Los moros están a cuatro metros. Asomé la gaita.

—¡Salud!—me gritó un musulmán, y me disparó a bocajarro un tiro, que paré con el pecho.

En seguida me monté a caballo en el parapeto y con mi revólver-tanque, regalo de Tom Mix durante mi última visita a las praderas del Oeste, liquidé a los seis moros que había en la avanzadilla.

### UN EVADIDO MISTERIOSO

Además de las balas, me zumbaban en el oído las palabras terminantes del camarada Gallofo, que es un negrero:

—No te vengas sin comprobar si los facciosos tienen descomposición.

Cargué mi revólver, y ya me disponía a pasar al campo enemigo para hacerle una interviú sensacional al general Varela, cuando vi venir un moro que intentaba llegar hasta nuestras líneas. El oriental andaba fatigosamente. Llevaba una voluminosa maleta en la mano izquierda, dos despertadores en la derecha y un gramófono de bocina en la otra. Con la mano restante sujetaba la tapa de un armario de luna que llevaba a la espalda.

—¿Le sacudo?—pregunté sereno.

—Espérate—me advirtió enérgico el comisario general del Centro, camarada Antón, que había ido allí a hacer proselitismo entre los moros—. Parece que se trata de un evadido.

Llegó el moro:

—¡Jámala, jámala!

—Bien, hombre. ¿Y tu familia?

—Buena, gracias.

### EL MORO MARTIR

—Ben Gandul ser muy desgraciado—musitó el hijo de Mahoma.

—¿Qué te acontece?

El moro comenzó a contar su historia. En julio le trajeron a España en globo. El creía que iba a ir al combate; pero le pusieron de asistente en casa de un coronel. Y un día le llamó la coronela:

—¡Ben Gandul!

—Mande usted.



El moro comenzó a adelgazar. Por otra parte, la coronela tenía una amiga generala, que también una noche llamó al musulmán:

—¡Ben Gandul!

—Insinúe.

El rifeño comenzó a demacrarse más y más. Llegó otra llamada, esta vez de una de las hijas de un comandante de cuchara.

El moro se quedaba en los huesos. «¿Cuándo terminará la guerra?», se preguntaba bamboleante. Pero antes de que la guerra terminara le llamó el coronel:

—¡Ben Gandul!

—A sus órdenes.

El coronel se cimbrecó, acariciándose melosamente el albo bigote, y preguntó:

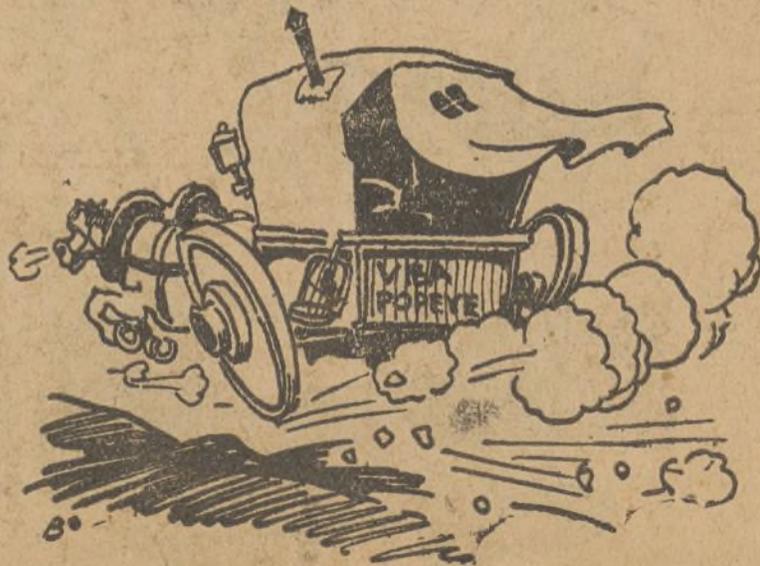
—Apuesto rifeño, ¿por qué me tienes tan abandonado?

\*\*\*

Cuando preguntamos a Ben Gandul por qué se había pasado al campo leal, murmuró, en las últimas:

—Es que estoy que se me deshilacha la chilaba.

POPEYE



Reportajes extraordinarios  
(QUE NUESTRO DINERO NOS CUESTAN)

EL ARZOBISPO DE BURGOS  
EN BONETE



Tan difícil es pillar a un arzobispo en bonete como a una vicetiple sin alifio. No hay el menor asomo de irreverencia—Dios nos libre—en esta afirmación. Uno y otra viven del favor del público, y es natural que necesiten en todo momento de la ornamentación.



Si he logrado sorprender así a éste de Burgos, lo debo, más que a otra cosa, a la decisión de su secretario y pariente, un cura retozón dentro de su robustez y de sus guantes negros de cabritilla.

—¡Ay, qué simpáticos son ustedes los periodistas!

—Don Antonio, tenga usted formalidad...

—¡Muy simpáticos, muy simpáticos! ¡Y a usted le voy a colar yo al cuarto de mi primo pero que ahora mismo!

—Don Antonio, repórtese...

Me he encontrado frente a frente de su ilustrísima.

—Mira, Manolo, aquí hay un chico muy simpático que te va a hacer una interviú en los periódicos.

Manolo, que es nada menos que su ilustrísima don Manuel de Castro, hijo preclaro de Valladolid, se levanta muy airado. Le hemos pillado en plena meditación. Además del bonete, colocado al desgaire sobre la coronilla, tiene en

cima de la mesa un libro abierto: «Trini, la novela de una muchacha madrileña». Y al lado, una gran copa de coñac y un estupendo habano, detalles de poca importancia; pero es que a mí me gusta contar todo desde que me han dicho que así proceden los grandes psicólogos.

Su ilustrísima es redondo. Viene hacia nosotros, observándome de arriba abajo, y cuando creo que va a abusar de mi débil figura, cambia el rumbo, se acerca a la puerta y la cierra de golpe.

«Es un hombre muy energético», apunto en mis cuartillas. El don Antonio, que me observa, aprueba satisfecho.

Su ilustrísima don Manolo da mientras dos vueltas por la habitación, creo que bufando, acaso para subrayar las palabras de su primo.

—A ver, periodista: pregunta lo que quieras...

Y coloca una pierna sobre otra, con la confianza que le inspira el que yo le haya pillado con bonete.

—¿A qué edad empezó usted su carrera?—le espeto yo, por empezar por algo.

—Jovencito, hijo, jovencito. A mí me tocó Dios pronto en el corazón. Entonces no era como ahora, que anda el mundo perdido y sin religión por culpa de esos rojos, ¡maldita sea su estampa!, que bien nos están dando que hacer. Pero, con la ayuda del Señor, les haremos papilla...

Uno, que sabe aprovechar las coyunturas, se decide:

—Sí; ya he oído decir que es usted un gran militar.

Don Manolo se cuela otra copa de coñac, da una profunda chupada al veguero y pretende disculparse modestamente:

—¡Bah! ¡Se hace lo que se puede! Lo que pasa es que, aunque viejo, a uno no le tiembla el pulso cuando tiene que cargarse a un enemigo de la religión, de la patria, del orden, de la familia... Lo demás, nada.

Viene a pelo hablar de los nacionalistas, y le interrogo:

—Bien, don Manolo, bien... ¿Y qué le parecen a usted los alemanes?

—Recios soldados... ¡Pero no saben beber más que cerveza!

—¿Y los italianos?

—¡Psss!... Blandengues y gordezuelos.

Al secretario y pariente se le escapa un suspiro que ladea el bonete a su ilustrísima.

—En cambio, los moros... ¿Eh, don Manolo?

—¡Esos moros sí que son buenos hijos de Dios!...

—¿De Dios, o de Mahoma?

—Bueno, sí; es que Mahoma es Dios, y Alah, su profeta... Digo, al revés.

Animado por la equivocación, se tira otra copa entre pecho y espalda. Yo me lío a preguntarle:

—¿Y las «margaritas»?

—¡Dulces ovejas mías! Son ardientes en las labores propias de su sexo y tiernos como corderillas cuando hablan con uno.

—¿Y los falangistas?

—¡Caballeros del ideal! Son elegantes hasta cuando se les escapa una blasfemia. Pero no se les de-



be mandar al frente. Tienen unos uniformes que hacen muy bien como ornato de las ciudades.

—Manolo, por Dios, que se va a pasar la hora de la bendición...

Su ilustrísima se enjavea otro copazo y se levanta de la butaca con gran esfuerzo.

—¡Ay, qué vida llevo! ¡Ahora, a bendecir las balas que salen para el frente! ¡Si esos alemanes fuesen católicos, nos las mandarían ya listas!

—Vamos, señor arzobispo, una fotografía...

—Bueno, bueno... ¡Y a que os empeñáis!...

Y coge su báculo, se encasqueta su mitra y se dispone a posar sin quitarse el puro de la boca. Al salir hace una advertencia al pariente:

—Que no me falte coñac esta noche.

RENDUELEZ

Burgos, Casa la Gorda, mayo de 1937.



CUENTOS DE "NO VEAS"

LA COLUMNA ULLOA

La historia de Pedrito hay que contarla desde niño. Pedrito era un niño jaimón, un poco idiota. Tenía una cabeza muy gorda y cuando la sacudía se la sentía sonar por dentro como si tuviera chinas.

El ideal de Pedrito eran



unas gafas negras. A todos los niños les gustan las gafas, y algunos se las hacen de una horquilla de su madre. Pero esto era una tontería. A Pedrito lo que le gustaban eran unas gafas ahumadas de verdad.

Cuando tuvo catorce años y un día su papá, que era un señor con hongo, lo llevó a una tienda de gafas negras para que eligiera unas. Se las compró del tamaño de su cabeza, y daba gusto verle.

\*\*\*

Ya mayor, se hizo de una organización.

La cosa fué fácil. Le indicaron una oficina llena de embutidos, y allí lo inscribieron.

Primero le preguntaron el nombre y si tenía algún pariente comunista.

—Porque si hay en tu familia alguien comunista, vas primero, lo degüellas y después vuelves—le dijeron suavemente.

Pedrito pensó con su cabeza gorda, y al cabo de un rato dijo:

—No. Sólo tengo una tía que su abuelo fué del Santo Oficio. ¿Me la cargo?

—Eso son instintos criminales—le reprocharon—. Que evacue nada más. Que deje el cuarto con todo lo

que haya dentro, y nos avisas.

A continuación le tomaron las huellas digitales en un medio queso de bola tierno.

\*\*\*

Un día se presentó a su organismo:

—Con estas gafas negras lo veo todo muy negro.

—Esa es tu obligación—le dijeron—. Ahora hay que verlo todo negro, más negro que un guiso de calamares en su tinta. Tú échale carbón a la cosa. Y mira a ver si quedan todavía por Madrid algunos sacos de judías...

Trabajó con afán, y en medio mes pudo requisar catorce toneladas de butifarra catalana, siete pianos (dos de cola y cinco de manubrio), ocho dormitorios Luis XV, 19 abrigo de pieles, una máquina de



picar carne y dos carteras.

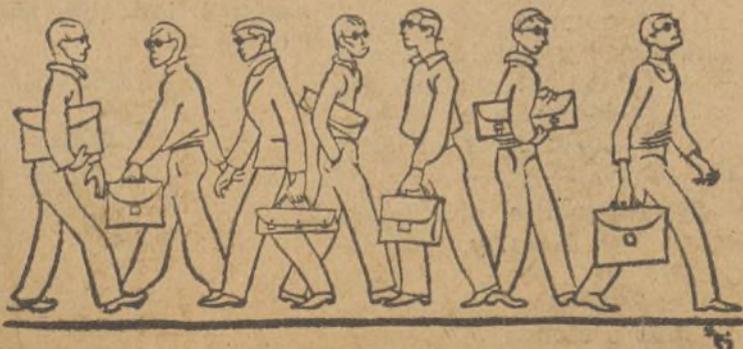
\*\*\*

Pedrito siempre llevaba sus gafas negras. Hizo pro-séritos.

Empezaron a verse por Madrid muchos transeúntes engafados de negro.

Cuando hubo 38, Pedrito mandó hacer unos carteles que decían: «¡Ciudadanos! ¡Alistaos en la Columna Ulloa!»

Pedrito se fabricó un cargo: «Responsable General del Subcomité Amueblado de Incauciones.» Es a lo más que se puede llegar en el mundo. De aquí para arriba no hay más que



EN LAS FILAS FACCIOSAS



—Mi sargento, pido permiso para ir a la peluquería.  
—¿A la peluquería? ¡Ale al parapeto! Que allí te darán p'al pelo.



Responsables de todo lo que ocurra:

Atamán, genial camarada. Popeye, cronista de guerra. «El Botas», Recuerdo y Cachorro, reporteros internacionales. Paniagua, cronista de abastos. Benigno San José, temas ecle-

generalísimo de los moros o amigo íntimo de Hitler.

\*\*\*

Pedrito, al frente de su batallón de gafas negras, se jugaba a diario la vida por la cerveza. De empujar en los bares por llegar antes que nadie al mostrador, resultó con varias patadas en las espinitillas.

Un día, de comer demasiados chorizos de Valencia, estuvo a la muerte por una indigestión. Asustado por si es que en Valencia le echaban al chorizo carne de Joven Unificado, se pasó al enemigo.

Desde entonces no se supo de él. Pero quedaron bastantes «Gafas Negras». Algunos se las ponen sólo contra el sol. Otros, contra el reuma y la humedad. Pero acaso no pocos traman todavía, detrás de sus gafas negras, terribles venganzas contra la República española.

CACHORRO

siásticos. Gordillo, Marina y Aire. Robertson, ex cazador de leones, recogerá las últimas noticias del mundo para contárselas a los tres millones de lectores que tiene NO VEAS. «Straperlo», antiguo y acreditado radical, que fué hecho prisionero últimamente por los mojados redactores de NO VEAS, escribirá asombrosos comentarios políticos. «El Más-indicado» disertará sobre temas sindicales.

Corresponsales en el campo faccioso. Espías pagados a precio de oro. 86 teléfonos. 110 autos requisados por nuestra brigada de incontrolables. 20 camionetas y seis carritos de la Granja Poch que salen a repartir nuestra literatura echando humo. Cuatro jacas castañas cogidas a los moros por nuestro conserje, que es un tío tremendo. Seis mecanógrafas, seis, que nos han regalado las Mujeres Antifascistas en señal de admiración y gratitud. Ocho botones que se están cayendo porque no tienen qué llevarse a la boca. Dos ametralladoras y 100 bombas de mano para recibir las visitas. Un perro antifascista y un portero que es la maza.

Se sortearán premios de arroz entre nuestros lectores, que suponemos sabrán apreciar en lo que vale el esfuerzo editorial sin precedentes que significa la aparición de nuestro gran rotativo NO VEAS.

## UNA DE LADRONES

Un "film" que hay que ver... en la basura

El cine—ya lo habréis leído en los periódicos—es un elemento cultural y de educación revolucionaria. En vista de que existe una verdad tan grande, todos los cines de Madrid llenan a diario sus salones, no por afán de lucro, claro, sino para hacer una buena labor de agitación.

Por ejemplo, esta gran película: «La sangre manda». El argumento es precioso. Un honrado obrero llega a millonario, cosa que, como todo el mundo sabe, es muy fácil. Y entonces compra una fábrica. Los obreros de verdad tienen una idea monstruosa: el patrono los explota. Es inconcebible, ¿eh? Pero el millonario tiene un hijo reconocido y otro sin reconocer. El reconocido es el bueno, y el otro, el malo. Cuando el bueno se pone de mal humor va y canta un tango. Pero el malo ni canta tangos ni nada. Es un repug-

### El camelo de la "Santa Rusia"

Otro gran acierto: el estreno de «Santa Rusia». Por fortuna, los camaradas no la conocen. Se trata de esta tesis, verdaderamente original: el carácter de los rusos es particularísimo. Por eso han hecho esa Revolución, que no vale para ningún otro sitio. Hay que tener en cuenta que los rusos tienen un espíritu asiático y tocan la balalaika después de comer. En los demás países nadie tiene facciones asiáticas, y lo único que se toca es el gramófono. Lo mismo que piensa el que escribe los editoriales de «El Sol» y lo mismo que decía el cura de Bollullos. Una teoría bonita, ¿verdad?

Pues esto es «Santa Rusia». Una obrita en la que sale un Lenin de guardarropa que no hay derecho a tolerar ni un minuto. Es



nante trabajador que quiere no se sabe qué reivindicaciones.

Hasta que se produce el esperado follón y los obreros acuden a la fábrica en actitud amenazadora, todos con unas caras de asesinos que monda. El hijo bueno sale de «smoking» para aconsejar valerosamente a los insurrectos. Uno de los más villanos saca una pistola y dispara. Se interpone una joven guapa, que era la novia del de los tangos, y palma. Entonces el señorito la coge en brazos y exclama:

—¡Debajo del frac y de la blusa del obrero puede haber la misma sangre!

En consecuencia, los policías se llevan a los obreros a la cárcel y el señorito amenaza con cantar otro tango.

En serio: se podía quemar el cine ese donde «echan» la peliculita.

PAMPLINAS

preferible irse a ver esas cosas culturales que dan en Martín y en Maravillas. Por lo menos, allí saludan las vicetiples con el puño en alto.

El camarada González—que tiene muy buena voluntad—debe retirar el engendro. Y mientras tanto, los camaradas que vayan por el Español tienen ante sí una tarea bolchevique: patear concienciadamente.

Porque nosotros pensamos con toda modestia que todos los obreros del mundo son iguales y comprenden con idéntico entusiasmo cuál es el camino revolucionario. Con permiso de «Santa Rusia» y de su autor, el hambre es hambre en todas partes y Marx no tenía más afinidad con Asia que un mapa que guardaba en su despacho.

Los combatientes—aunque parezca increíble, hablamos en serio—tienen derecho a que en los teatros les ofrezcan las obras que merecen y que les sirvan en todos los órdenes.

PACO EL DE LA TRAMOYA



REUNIONES DE LA JUNTA DE BURGOS

En la capital «burguesa», invadida hoy por la manada «nacionalista», que la ha escogido como Sede para el lanzamiento de sus sonoros mugidos, se reunió el pasado miércoles la llamada Junta de Burgos.

Asistieron tres hermosos sementales en representación de sus países de origen: Alemania, Italia y Portugal, y—¡claro está!—sus «machacantes», los generalísimos «nacionalistas» Von Franko, Von Mola, Von Aranda y otros más cuyos «hierros» no pudimos distinguir.



Preside el representante de Hitler y actúa de secretario el «simpático»—¡qué rico!—Ramoncín Franco, el que, una vez abierta la sesión, y tras un sonoro bufido del presidente, da lectura a un expresivo telegrama de Von Keipo, excusando su asistencia por falta de control.

Reanudada la sesión, Von Franko, tras conseguir el oportuno permiso de la presidencia, sacude un par de coces contra la pared inmediata y abre discusión sobre la necesidad de evacuar Toledo, ya que la proximidad de los «rojos» y la cantidad de «castañas» que vienen dando desde algún tiempo a esta parte—la parte trasera, naturalmente—, hace, más que difícil, imposible continuar la resistencia de la histórica ciudad ex imperial, que...

(Un mugido formidable, estentóreo y horrisono, que hace tambalearse a las paredes, «hace» que no podamos transcribir el final del párrafo.)

Seguidamente, pide la palabra Von Mola, y, tras escharbar un poco, echando tierra «patrás», brama, poco más o menos, lo siguien-

te: Que le ha causado enorme impresión la «botarata» disparada por su distinguido compañero de establo; que él comprende que el miedo es libre y cada uno puede correr lo que quiera y como quiera; pero que particular y generalmente, se opone, de una manera terminante, a que sean evacuadas Toledo, Talavera, Euzkadi o cualquier otro sitio sitiado; que si la cosa se ponía fea del todo, oportunamente, que sería «con tiempo de sobras», se acordaría el «zurarse fetén», «como los buenos», hacia los pagos sevillanos, sin decir esta boca es mía a las tropas, y una vez en los dominios de Keipo, entre caña y caña de manzanilla, con su mijita de jamón, ya se vería la conveniencia de ir preparando los trimotores para levantar el vuelo «adonde todos sabéis».

El representante de Italia, tras de asomar la pata por encima de la mesa presidencial, dijo que, como Sacacorchos del «Duce», él no puede consentir que las «plumas negras» sigan sirviendo de «choteo» a los «rojos»; que ya hicieron «el indio», bastante parecido, en el frente de Guadalajara, y que seguidamente pondrá en conocimiento de S. E. lo expuesto—y tan expuesto, compare!—para que él determine.

Se escuchan algunas protestas leves, que son apagadas por la mayoría, la que, con un formidable mugido de asentimiento, expresa su conformidad con la propuesta de Mola.

Y tras de acordar volver a reunirse la semana próxima, entre mugidos, bramidos y chocar de cornamentas, se levantó la sesión a las ocho de la noche.

ESPORADICO



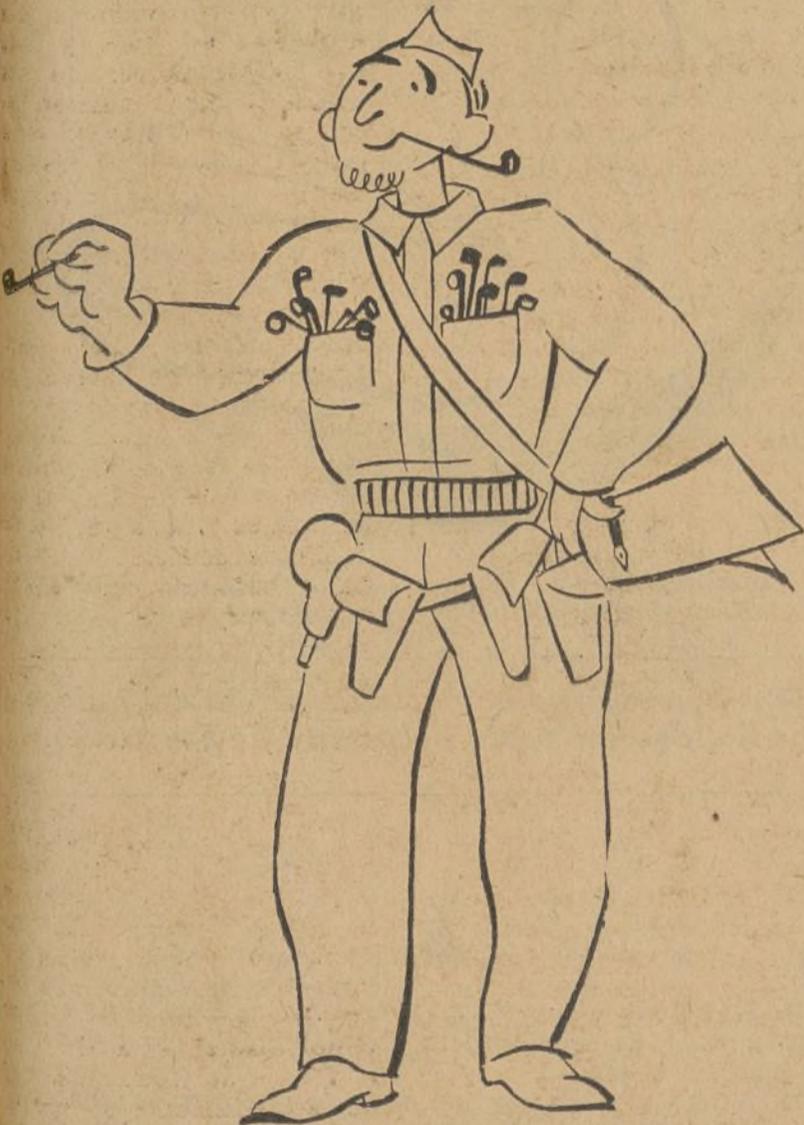
VENENO

NO VEAS

# LA FETÉN

(CRONICAS DE GUERRA)

En un horrible combate, los jabatos han causado seis millones de bajas a los zancudos.—Hoy he repartido más pasas que ayer.



A las tres y media he salido con mis muchachos. Me habían dicho que había mucho tomate por tal posición. (¿Se pondrá sin hacer «posición»?)



He ido como siempre: con mi auto, mis quince chicos de escolta, las cuatro pistolas, siete cajas de pipas, dos de pasas y una botella de cazalla. Un control me para:

—¿Adónde vas, camarada?

No comprendo esta intromisión. Sin duda, es una consecuencia del proselitismo. Le contesto con un grito de los míos, y seguimos adelante. Los jabatos me reciben con enorme alegría. Les entrego las pasas. Uno dice que sería un buen muchacho si no tuviera esta manía de escribir. Agradezco sus palabras y le entrego tres pipas.

Empieza el combate. La aviación enemiga siembra de tomate el campo. Pero todo es inútil, porque con una de mis pistolas derribo dos trimotores y un caza. Otra ronda de pasas, y a

rechazar el ataque de tres tabores de zancudos, una compañía de aceitunas rellenas y dos de mierderías. Nada. Dos pepinazos en la cresta, y a otra cosa. He cogido veinte prisioneros.

Los jabatos suben una cuesta en la que hay emboscados más de siete mil fascistas. Yo los animo—¡¡a los jabatos!!—claro—y en cinco minutos derrotan a los fascistas. Como premio reparto siete cajas de sardinas, una pianola y tres farías. Me gustaría ver aquí a esos cronistas de guerra que no vienen jamás por el frente.

Y al periódico. Todavía llegaré a tiempo de oír dictar alguna cosa agradable contra el Partido Comunista, digo, contra el fascismo. Mañana haré una nueva excursión. Me han regalado seis toneladas de latas de sardinas y una caja de tirantes.

¡Qué demonio! ¡A ver si a fuerza de repartir pasas aprendo a escribir!

Lauro ALTAMAR

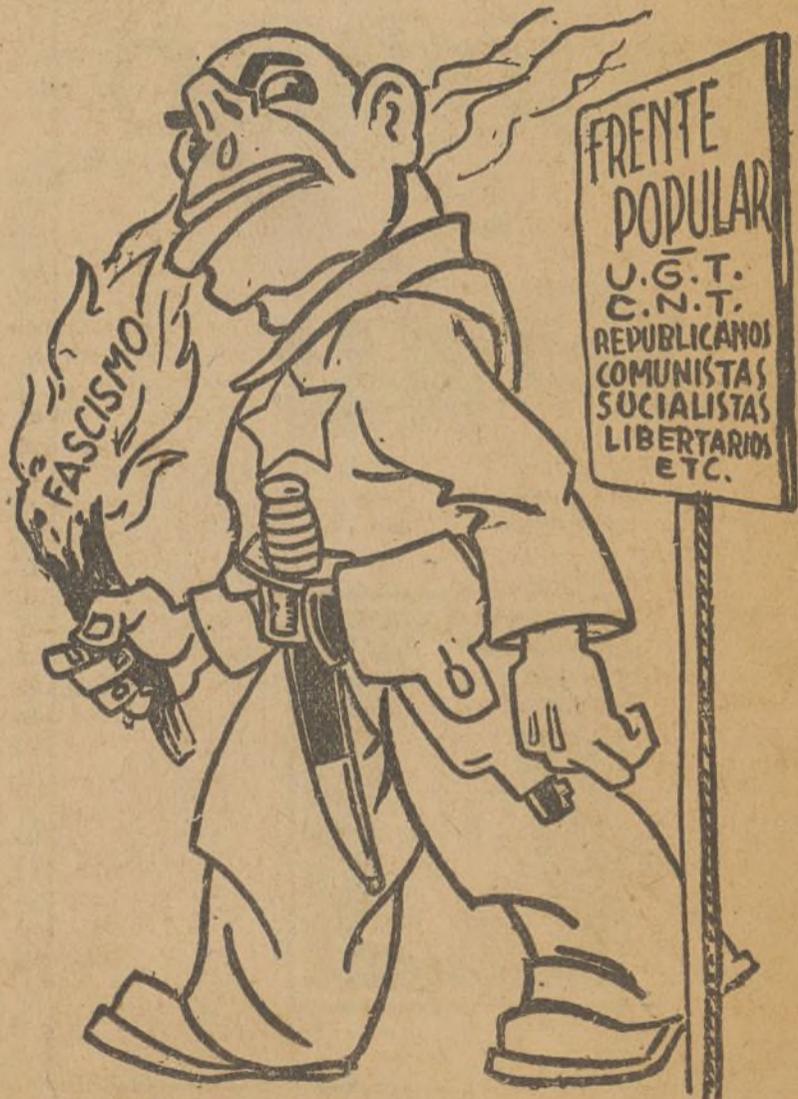
QUE «L... EDEN»



No se atreve a alzar la mano del todo..., pero ya poco le falta.



Hay que llamar, por lo menos, una quinta. Por lo menos, una quinta parte de todos los gaudules que deben ir al frente.



—¡Cochinos burgueses!

# METRALLA

## MUSICA DE VIENTO

Uno de los gloriosos veteranos de nuestras trincheras de Las Rozas se distingue de los demás por su extraordinaria gordura. El hombre come bien, digiere bien y sus digestiones nocturnas tienen fama en toda la línea. Cuando los centinelas pasean en la noche por el pasillo de tierra que pasa ante su chabola, oyen unos intensos y extraños ruidos. Verdaderas ráfagas ensordecedoras, que dominan el chasquido de los pacos, anuncian a los sectores próximos que el heroico veterano obeso está realizando su digestión gaseosa con absoluta felicidad.

El otro día, cuando el buen soldado se levantó dispuesto a proseguir su higiénica vida, se encontró con que en la puerta de su chabola alguien había colgado este título exacto para su hogar: PALACIO DE LA MUSICA.



Un fascista, de los muchos que quedan en retaguardia, y que esperaba la entrada del burro Mola en Madrid, llegó a convencerse de que Madrid era imposible que pudiera ser de los fascistas, y decidió enrolarse en un batallón con el fin de pasarse a las líneas enemigas. Por fin, en un descuido, logró sus deseos, y al presentarse ante los oficialillos italianos, le preguntaron cómo había tardado tanto en pasarse con ellos, y el pobre hombre les contestó muy indignado:

—¡Pero, hijos de Dios! ¡Si llevo corriendo detrás de vosotros desde el 7 de noviembre!...

UN GALLOFO

## EL «MEOLLO» DEL «DUCE»



1. Inteligencia.—2. Valor.—3. Honradez.—4. Maldad.
5. Lascivia.—6. Afición al «cross country».

*Se ruega la devolución de un cañón del quince y medio, desaparecido del frente de Teruel.*

# DICCIONARIO DE

# NO VEAS



## A

**ABALANZAR.**—Que se lo preguntara a Mussolini, que desde aquello de Guadalajara se le ha grabado bien la palabreja en el testuz.

**ABANDONAR.**—Dícese así a lo que tienen que hacer los fascistas con sus posiciones.

**ABARATAR.**—Palabra en desuso.

**ABASTECER.**—(¡Camiones, camiones!)

**ABATE.**—Personaje mimado por nuestras ex aristócratas.

**ABDOMEN.**—Cavidad del tronco humano repleta de habas en lo que respecta a los madrileños (¡y gracias!).

**ABESUGADO.**—Franco.

**ABISMO.**—Lo que hay entre un buen revolucionario y uno del P. O. U. M.

**ABISINIA.**—Lo que creía el «Duce» que era España.

**ABNEGACION.**—(Léase ciudadano madrileño.)

**ABOFETEAR.**—¡Maldita sea su estampa! Eso, la que lo sabe bien es mi suegra.

**ABOLLADURA.**—Efecto que producen nuestras balas en los cascos alemanes e italianos.

**ABORRECER.**—Lo que nunca hará Queipo de Llano con el vino.

**ABREVADERO.**—Lugar donde suelen apagar su sed los falangistas.

**ABSOLUTISMO.**—Despotismo, nazismo, fascismo, o todo es lo mismo.

**ABULTAMIENTO.**—Suele estallar a los nueve meses.

**ABUNDANCIA.**—Elementos con gafas negras.

**ABURRIMIENTO.**—El que os estáis llevando con estas sandeces.

**ABUR.**—Esto quiere decir que me marchó a comer. Conque hasta la semana próxima.

(Continuará.)



## Se desea SABER...

El paradero de

Purita Inocente, que desapareció de su domicilio el día 15 de enero, acompañada de un niño de treinta y siete años. Noticias, a su marido, Berrendo Borrego Manso, calle del Cuerno, número 15, sótano.

Dónde se halla

Doña Dolores de la Cabeza, de ochenta años de edad. Se ruega a las fuerzas de Vigilancia que, si la encuentran, la detengan, por ser la suegra de un compañero de Redacción.

— Se encuentra recogido en la Alcaldía del barrio de Usera el automóvil Juanito Fernández, que fué atropel-

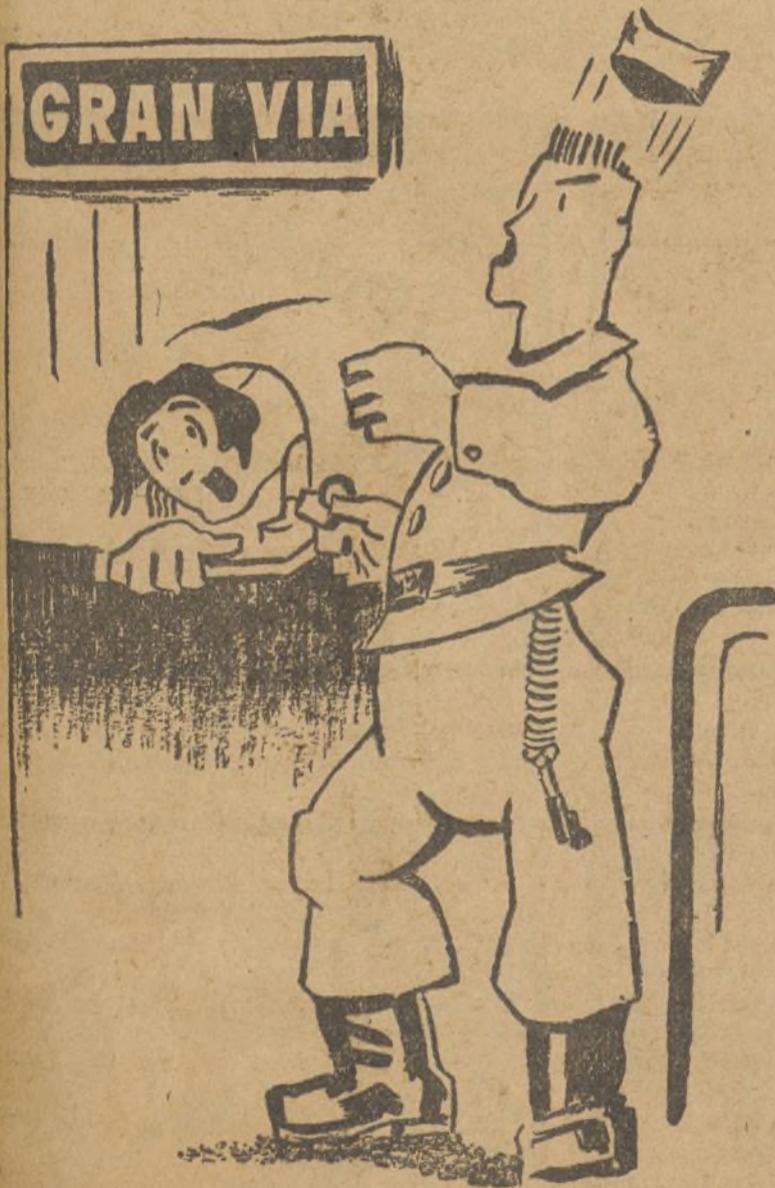
lado por el niño de la matrícula de Madrid número 131.440.

— Al miliciano Perfecto Incontrolado se le ha extraviado su fusil. Se ruega su devolución a la calle de la Quinta Columna, número 18, pues ya no le quedan más que cuatro en su casa.

— Al furriel de la Brigada 553 se le ha extraviado una tortilla de patatas en el Monte Garabitas. Se ruega su devolución, por ser recuerdo de familia.

— El paradero de Carota Dura, afiliado a todos los partidos habidos y por haber. Razón, en cualquier Sindicato.

**GRAN VIA**



— ¡Dos de diez!

— De diez no hay. Aquí se usan del quince y medio.

**¡Evacuad Madrid!**  
**¡Hombre! ¡A ver si hacéis el favor de evacuar Madrid!**

## ANUNCIOS POR PALABROTAS

**SEÑORITA** libre desearía entablar relación con niño bien se dedique preferentemente espionaje. Se ruega gran discreción.

**PICULINA** gran pote y su hijo desearían afiliarse a partido político. Escribid condiciones calle Amparo, número 28.

**Por Oficio Unico Meter** miedo a los niños chicos, nos encargamos de organizar movimientos en pequeñito.

**ALQUILO** cuarto coquetón, con salida al tejado; ocasión única, excelente para conspirar contra el régimen.

**VIUDA** joven, con una jeta que "pa" qué, se compromete liquidar todos los moros que pasen España.

**EN** confianza y con una gran discreción facilitamos pasaportes falsos para Francia. Precio especial para médicos bonitos y alcaldes gordos.

**GRAN** surtido en cazadoras cuero y botas altas, muy buen precio, paseantes retaguardia, en las condiciones que deseen.

**TROTSKISTA** en buen estado, de los que quedan pocos, ofrécese fregar escaleras por comida.

**CAPITALISTA** de los buenos desea una plaza en

Portería **O** Una M... parecida.

**EN** horas libres puede ganar mucho dinero dedicándose a lanzar bulos en contra unidad juvenil.

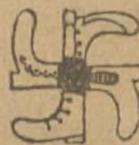
**POR** estar coleccionándolos, compro duros de buena plata a cuatro pesetas, no importa sean republicanos. Escribir a Laureano Calderilla.

**DESEO** socio capitalista para emprender gran negocio con almacén patatas, garantizando ganancia media 46 pesetas en kilo. Dirigirse por carta a

**JOVEN** de buena familia desearía relacionarse con otros cuantos jovencitos de igual posición para formar grupito político y entretenerse en algo.

**POR** retirarme del "negocio", vendo por muy poco dinero cuatro iniciales con ruido de explosión.

**EN** sitio céntrico, con piano, alquilo habitación reservada, solamente personas buena sociedad; imprescindible presentar cuatro carnets sindicales y ocho políticos.



HA FALLECIDO CRISTIANAMENTE

**D. FACCOSO INCONTROLADO Y MAS**

a consecuencia de la impresión recibida por la solución de la crisis. En sus últimos instantes encomendó su alma a Hitler, y gritó: «¡Viva la quinta columna!»

**SE INVITA** a todos sus familiares, los Incontrolados de toda clase que posean carnet de organizaciones revolucionarias, a que asistan al acto del sepelio, que tendrá lugar en el Cementerio Colectivizado.

Descanse en paz, a la mayor gloria del Generalísimo.

# AVENTURAS DE JABATO, PARA PASAR UN BUEN RATO.



Nuestro hombre, en esta fecha, acudió como una flecha.



Es Jabato y por lo mismo quiere aplastar al fascismo.



Oye tiros en Ferraz, ¡¡y no quieras saber «maz»!!



¡Al Cuartel de la Montaña!  
¡¡Que gritan: «Arriba España»!!



Lleva por todo armamento un cascote de cemento.



¡Arrea! ¡Vaya «jalea»!  
¡Si esto es la guerra europea!



Por una puerta muy ancha entra como una avalancha,



¡Que no se diga, Jabato!  
A ése con esto lo mato,



¡Vaya tiro! ¡¡En la nariz!!  
¡Ea! ¡¡Ya tengo fusil!!